

# ENTREVISTA

POR: RODOLFO CASILLAS R.

MiGrAntes



24 de marzo de 2011

Entrevista a Brígido F  
Lugar de origen: Honduras  
Edad: 54 años  
Estado civil: Casado  
Escolaridad: Sin instrucción básica  
Ocupación: Agricultor y comerciante  
Religión: Católica  
Estación migratoria de Iztapalapa, Distrito Federal

Entrevistador.- Le agradezco, primeramente, este tiempo que me da.  
¿Me puede decir su nombre completo por favor?  
Entrevistado.- Brigido.  
Entrevistador.- ¿Qué edad tiene?  
Entrevistado.- 54 años.  
Entrevistador.- Hondureño, ¿verdad?  
Entrevistado.- Hondureño.  
Entrevistador.- ¿Usted qué estado civil tiene?, ¿es casado, soltero...?  
Entrevistado.- No soy casado.  
Entrevistador.- Don Brígido, ¿usted tuvo la oportunidad de ir a la escuela?  
Entrevistado.- No, no fui a la escuela.  
Entrevistador.- Pero, ¿ningún grado?  
Entrevistado.- No.  
Entrevistador.- ¿Sabe leer y escribir?  
Entrevistado.- No, sólo así pongo “F...” nomás.  
Entrevistador.- ¿En Honduras a qué se dedicaba usted?  
Entrevistado.- Más en la agricultura.  
Entrevistador.- ¿En qué?, perdón.  
Entrevistado.- Agricultura; sembrar maíz, frijol..., cosas así. En la vida que he llevado más me he dedicado a vender cosas del comercio, ¿verdad? Eso sí lo he desempeñado bastante durante mi tiempo que Dios me ha dado vida.  
Entrevistador.- ¿Tenía en Honduras un puestecito?  
Entrevistado.- De verduras; sí.  
Entrevistador.- ¿En qué parte?  
Entrevistado.- Ahí en Tegucigalpa, en el centro.  
Entrevistador.- ¿Es de ahí usted?  
Entrevistado.- Sí, ahí del mercado que le llamamos “El Mayoreo”. Yo soy una fuente de trabajo pues donde uno se levanta en la mañana va pa’l mercado a conseguir para la comida y mantener los hijos.  
Entrevistador.- ¿Y qué tal le iba?

Entrevistado.- Pues bien, bien; se conseguía pa' la comida, pasarse; pasando... No a tener bastante; pasar el tiempo y criar sus hijos y hacer otras actividades, pues.

Entrevistador.- Allá en Honduras, ¿con quién vivía?

Entrevistado.- Pues con la señora mía porque mi mamá murió y mi papá. Tengo familia pero no soy muy llevado con ellos. Sí me llevo así; los visito, pero allá en la casa no tengo mucha entrada con ellos, pues. Y acá en el norte también tengo pero yo nunca he molestado a esta familia. Unos que otros sí; sí me dieron vuelta estando aquí en Laredo, pero eso fue hace como cuatro años.

Entrevistador.- ¿Y su señora en qué trabaja?

Entrevistado.- Mi señora es ama de casa.

Entrevistador.- ¿Tienen hijos?

Entrevistado.- Sí, tengo cuatro hijos con ella.

Entrevistador.- ¿Qué edad tienen ellos?

Entrevistado.- La mayor tiene 23 años, la otra tiene 21 y el otro tiene 20.

Entrevistador.- ¿Ellos están trabajando o están en la escuela?

Entrevistado.- La verdad sí, ellos trabajan y le ayudan a ella. Y así en la casa, que he tenido negocio así, le puse algo así para que vendiera granos; una "pulpería", le llamamos nosotros allá; una tiendita en la casa.

Entrevistador.- Entonces, en familia se han dedicado al comercio.

Entrevistado.- Sí, claro, sí.

Entrevistador.- ¿En Estados Unidos tiene familiares?

Entrevistado.- Sí, tengo como tres hermanos. Somos ocho por todos.

Entrevistador.- Ocho en total.

Entrevistado.- Somos tres hembras y cinco varones. Gracias a Dios todos están vivos. Pero, como le vuelvo a repetir, yo con ellos... Nunca he tenido nada por ellos, pues. Sí nos hablamos y todo, pero yo siempre me he criado fuera de ellos. Desde que salí del poder de mi madre yo me crié más en la calle, nunca tuve privilegios así... Yo vine a conocer a mi mamá ya grande, como a los diez años.

Entrevistador.- Y con sus familiares de Estados Unidos, ¿sabe dónde están ellos?

Entrevistado.- Sí, me he informado; según he preguntado a la familia... Porque tengo bastantes sobrinos en Estados Unidos; la primera está en Washington; María del Tránsito Fletes Palacios; porque mi mamá cuando se murió mi papá se juntó con otro señor y tuvieron esos cinco hijos, aparte de nosotros tres. Ella vive en Washington, tiene como diez años de estar allá.

Entrevistador.- ¿Y los otros?

Entrevistado.- Los otros están aquí en... Uno está en Texas y otro está en Houston.

Entrevistador.- ¿Y sabe a qué se dedican ellos?

Entrevistado.- Pues no, porque, la verdad, no he tenido comunicación con ellos. Me doy cuenta, sí, porque me cuentan los sobrinos y otros hermanos que tengo en San Pedro, por parte de padre.

Entrevistador.- Oiga Don, ¿y ellos cuándo ingresaron a los Estados Unidos?

Entrevistado.- No le podría decir porque nunca he estado al tanto de ellos.

Entrevistador.- ¿Usted ya había estado en Estados Unidos?

Entrevistado.- Sí estuve pero no estuve mucho. Estuve trabajando en un rancho aquí de Laredo... Se llama "Fortula".

Entrevistador.- ¿En Laredo?

Entrevistado.- Sí, en Laredo. Ahí me agarraron... Tenía ya como seis meses y me agarraron; estaba cuidando el rancho.

Entrevistador.- ¿Esa es la única vez que ha estado?

Entrevistado.- Esa es la única vez y me deportaron para Honduras de vuelta. Llegué a Tegucigalpa.

Entrevistador.- ¿Y esa vez en qué año viajó?

Entrevistado.- Me parece que... Casi no me acuerdo, de lo único que me acuerdo es que me dieron cinco años para no entrar a los Estados Unidos.

Entrevistador.- ¿Pero no recuerda en qué año fue?

Entrevistado.- No, fíjese que no. Me parece que fue en el 1999..., por ahí.

Entrevistador.- O sea, fue antes del 2000.

Entrevistado.- Fue antes del 2000, sí.

Entrevistador.- ¿Y cuánto tiempo estuvo allá?

Entrevistado.- Unos seis meses.

Entrevistador.- Seis meses; no más de un año.

Cuidaba un rancho, entonces. ¿Y a usted le iba bien allá; digamos que le pagaban bien?

Entrevistado.- Bien, sí; agarré mi fichita. Con eso puse a la familia, a mis hijos, pues; más era para la casa que habíamos sacado a crédito a una cooperativa y pagué lo que debía. Así he estado luchando y siempre remodelando la casa. Yo tengo casa en Valle León, afuera de la capital.

Entrevistador.- Entonces, digamos que ese dinerito sí le sirvió para...

Entrevistado.- Me sirvió, claro, sí.

Entrevistador.- ¿Y por qué lo deportan?, ¿cómo fue que lo agarraron?

Entrevistado.- Me agarraron... Salí con unos amigos; un salvadoreño, un nicaragüense; salimos a *pistear*... A *pistear*; a beber cerveza, ¿me entiendes?

Entrevistador.- Sí.

Entrevistado.- Y nos venimos a pie porque esa vez no llegó el amigo que nos traía en el carro, y ahí nos agarró la Migración en la calle. Entonces, nos deportaron. En ese tiempo, me parece que estaba un embajador; estaba Óscar Álvarez -de apellido Álvarez-, él era embajador de Honduras. Entonces, me deportaron, me

tuvieron ocho, diez días; a los diez días me deportaron. De ahí volví a entrar de vuelta, me vine para Laredo, como ya conocía el trayecto para acá, me vine de vuelta. Me volvieron a agarrar de vuelta.

Entrevistador.- ¿En Laredo?

Entrevistado.- Allí mismo...; ya no me agarraron sino que ya me agarraron en Estados Unidos, pero en Laredo, cruzando el río; me enfrascaron. Como yo les dije que era de Honduras, me montaron obviamente de vuelta para... Me tuvieron en sí, sí, ahí. De ahí me volvieron a deportar. Son dos deportaciones que he tenido.

Entrevistador.- ¿Y de esa fecha hasta ahora...?

Entrevistado.- Sí, hasta ahora que volví a regresar por los problemas que he tenido en Honduras. Hubo problemas personales, no con el Estado.

Entrevistador.- Oiga Don, ¿y esa primera vez que viajó cómo fue que entró por México?, ¿en qué se trasladó?

Entrevistado.- Pues en tren. Todo el tiempo lo he hecho en tren.

Entrevistador.- ¿Y esa primera vez qué parte...? ¿Por qué territorio entró de México?, ¿Tabasco, Chiapas...?

Entrevistado.- Entre primero a Tecún Umán... Primero dejé Centroamérica; estamos hablando de Guatemala. Lo mismo que hice en este trayecto, lo mismo fue de entrar a Tecún Umán y de Tecún Umán entrar a México.

Entrevistador.- ¿Qué ruta siguió de México?

Entrevistado.- Pues visité muchos lugares; está Pijijiapan, Tonalá...; de Tonalá a Arriaga, y así... Siempre pidiendo y saliendo, pues.

Entrevistador.- Pero la primera vez...

Entrevistado.- Aquí me vine a Casa del Migrante, que es... ¿cómo se llama? A donde llevan la gente ahorita...

Entrevistador.- ¿Casas del Migrante?, ¿pero a cuál?

Entrevistado.- No, aquí en México.

Entrevistador.- ¿En Lechería?

Entrevistado.- No, donde van estos que los llevan para allá... ¿Cómo les llaman?

Entrevistador.- ¿Cuáles son?

Entrevistado.- Viniendo para acá... Es que se me olvida el nombre.

Entrevistador.- Mientras se recuerda, lo que queremos también es ver la trayectoria.

Entrevistado.- La trayectoria... Bueno, al entrar a México visité varios lados de ahí. Después me vine a Tierra Blanca, de Tierra Blanca entré a Lechería... Bueno, aunque en este viaje no me vine en tren sino en camioneta; pero nomás de Tierra Blanca, nomás. Conseguí dinero *charoleando* y pagué transporte y me vine para acá a Lechería. Primero llegué a México y de México agarre una camioneta que iba a Lechería, me cobraron trece pesos hasta Lechería. De Lechería me quedé

en Casa de Migrante en este viaje, ¿verdad?-, y de ahí de Casa de Migrante salí al siguiente día en la mañana y me fui para Huehuetoca.

Pero como a uno la gente que va en la línea le dicen una cosa, otros le dicen otra, entonces me dijeron que... Agarre una gavilla ahí de un montón de gente y me volví a regresar de vuelta pa' Lechería. Eso fue como en la mañana. Después ahí agarré el tren en donde está la estación del metro; ahí en Lechería; abajo de los puentes. Ahí agarré el tren porque venía despacio, pero ahí me bajaron en Huehuetoca; me bajaron allá por La Cementera. El policía quería que yo me tirara y el tren venía corriendo. Y yo me cerré; que no me tiraba, y no me tiré hasta que paró el tren. Él lo paró, pues; le dio vuelta a la [11:45] una rueda que trae ahí. Y él mismo me decía; "cuidadito decir que yo toqué esto; ¡pero si te paras, te tiras!", me decía, "sí", le digo; "¿no te me vas a correr? No, no te me voy a correr pero si lo paras, pero así...", le digo yo. Entonces, así hizo pues y me fui por La Cementera y me trajeron para acá.

Entrevistador.- ¿Pero él lo entregó a Migración?

Entrevistado.- Sí, a Migración. Me siguieron; yo me corrí, me siguieron y me decía el policía que para qué me corría; "¡puto, ¿pa' qué te corres?!", me decía; "¿pa' qué te corres?" me decía; "ah, es que yo creía que venían asaltando", le digo, "toda la gente corrió para allá; yo tuve que agarrar también...". Ya entonces me trajo, ya le conté yo. "Ah, pues entonces allá te pueden ayudar, si es así", me dice. "¡Pues claro!", le digo yo. "Y por eso ando por aquí -le digo-, ustedes me trajeron. Entonces, yo vengo aquí a pedir refugio porque yo mismo sé mis problemas que tengo en mi país".

No problemas, como le vuelvo a repetir, con el Estado, sino que son personales; con bandas *mareras*.

Entrevistador.- Oiga, antes de eso, quisiera que me lo platicara; porque su caso es como particular... Es como un caso con otro tipo de problemas, con mucha banda.

¿La primera vez que viajó a Estados Unidos, qué pasó?

Entrevistado.- Sí, ya me acordé de la primera vez: Llegué a Tapachula. Ahí en Tapachula me quedé en Casa del Migrante; estuve tres días. Fue la primera vez. Después de esos tres días que estuve ahí, me agarré para acá arriba.

Entrevistador.- Ya en tren; porque todavía había tren, ¿verdad?

Entrevistado.- Sí, eso se agarraba sólo en Arriaga, porque en Tonalá no se agarraba. Llegué a Tonalá y de ahí de Tonalá charoleando conseguí un dinero y me fui hasta Arriaga en camioneta. Ahí entré a Arriaga y me quedé ahí en la Casa del Migrante. Eso fue la primera vez. De ahí agarré el tren, estuve dos días y salió el tren como a las diez de la noche. Lo agarré y resulta que el tren se quedó en un lugar que le dicen "Chagüite". Dentro de los vagones yo me quedé dormido; íbamos como seis, veníamos una rampla. Cuando despertamos ya había salido el

sol, entonces, de ahí de Chagüite caminamos y caminamos un día completo y llegamos a Reforma. Es un pueblo pueblo, le llamamos nosotros-, entonces, ahí no hay como -como le decimos nosotros en Honduras-, el tren pasa arriado.

Pues llegamos ahí a ese lugar que le llaman La Reforma y de ahí me fui yo a la iglesia y una señora de buen corazón nos dio una casa para vivir. Iban dos mujeres y cuatro hombres, nosotros; éramos hondureños. Como una hondureña se junta con gente que ya conoce; que sale de su país, ¿verdad?...

Entonces, ahí estuvimos tres días en ese lugar de La Reforma y miramos que las mujeres no podían agarrar el tren y nosotros tampoco porque pasaba muy arriado. Nos volvimos a regresar de vuelta a Arriaga. Después de ahí agarramos otra vuelta del tren y este sí nos trajo hasta Medias Aguas. De ahí de Medias Aguas nos quedamos durmiendo ahí en el monte, y en la madrugada salió el tren. Lo esperamos el que venía pa' Tierra Blanca. En Tierra Blanca nos quedamos ahí también en Casa del Migrante. De ahí le caímos aquí a Lechería.

Después de Lechería, también otro lugar que visitamos fue Orizaba.

Entrevistador.- Antes de Lechería.

Entrevistado.- Antes de llegar a Lechería.

Otro también que me estuve acordando fue Veracruz, Córdoba. Ahí también le pedimos al padre; nos dieron dónde dormir. Bueno, de ahí, pasando eso del Orizaba, caímos aquí a Lechería. Aquí en Lechería yo agarré el tren que me fue a dejar a San Luis Potosí. De ahí de San Luis Potosí le hablé a mi hermano el que tengo en Estados Unidos Germán Palacios Fletes-, entonces, me mandó un dinero; me mandó cien dólares. Con cien dólares yo estuve en Casa del Migrante y seguí más pa' adelante, no me quedé trabajando en San Luis Potosí. Entonces, me fui pa' Saltillo. Ahí en Saltillo estuvimos en la Casa del Migrante; llevaba como 800, pero ahí en la Casa del Migrante no sé... [17:02] se me perdieron 500 pesos... Pues, entonces, ya se me estaban cumpliendo los días que daban, que eran 72 horas. Entonces, me puse a trabajar ahí en Saltillo de ayudante de albañil; me daban cien pesos y la comida; que era un señor que vivía en la casa, pues, y él estaba haciendo una casa; unos cuartos, unos departamentos. Ahí estuve un mes en Saltillo. Entonces, ahí agarré ahorrando, agarré como unos dos mil pesos.

Bueno, de ahí me fui para Laredo; agarré el tren ahí en Saltillo, me fui pa' la estación y agarré el tren pa' Laredo. Me acuerdo que era de carga, que traía hierro. Y llegué a Laredo; llegué como al siguiente día, llegué como a las dos de la tarde. Llegué a Laredo y así, preguntando, llegué a la plaza que le llaman “El Reloj”, y ahí preguntando; le pregunté a uno que bolea zapatos y me dio una dirección. Entonces, ahí nomás quedaba...; me dijo “camina una cuadra, ahí está el correo; el correo donde hacen el periódico...”. Entonces ahí fui y pedí jale, y me dijo que sí; “¿de dónde eres? De Honduras...”, pues me sacaron un boleto y

me dieron la dirección; “así como a dos cuadras estaba una casa de árboles... Llega -me dice- y presentas ese boleto. No te van a dar más preguntas y te van a pasar más adelante”. Entonces, así fue.

Llegué en la noche, ya era tarde, y me dieron cantón ahí, pues. Ahí estuve al siguiente día. Me levanté y fui a vender periódico a los cruces. Ahí vendí el diario y la tarde; me ganaba como... No se vende mucho el periódico; no vendía mucho; vendía mis cinco o mis seis... De ahí me fui dando cuenta que [19:18]. Pues no me gustó ese trabajo. Estuve dos días. Ya después me dijo el señor que me daban otro trabajo ahí mismo. Ahí me pagaban cincuenta pesos diarios por ir a repartir periódico a las colonias. Me ponían cincuenta aquí, cincuenta atrás.

Y mire, como la edad mía está ya muy avanzada me cansaba mucho de caminar y entonces... Al siguiente día me dijo que... Si caminé como cuatro días, pues, casi la semana. Un domingo me dijo... Me pagaba casi mis 300 pesos y... Yo dije... Había otros muchachos ahí y me dijeron que la chamba no les gustaba; “a mí tampoco”, le digo, “¿pero a dónde puedo conseguir algo?”; me dice “hay otro trabajo”. Y ya empezamos a averiguar y entonces... “Está bien, yo ya me voy. -¿Te sales? Sí. Vamos a ubicar otra chamba; otro lado que nos dé jale más mejor”, me dice. “Pues sale, está bien” le digo yo. Y como no conocía a nadie... Estuve como dos días así, pagando apartamento, pagando hospedaje; baratos; pagaba cincuenta diarios por las noches. Estuve como tres días. Y me iba a sentar al parque, a la plaza del reloj.

Viene y salió un muchacho ahí... “Hay un trabajo”, me dice, “es un trabajo de andar vendiendo”; “¡está bien!” le digo, “a mí me gusta el comercio”. Y me llevó a una casa a vender tepache fresco, de bolsa, que vale cinco pesos. Pues ahí desde que llegué me dieron de cenar, y aparte llegó el señor y todo... Tenía una computadora y ya me apuntó el nombre. En ese tiempo andaba [21:20] porque la identidad me la botaron aquí en México. Yo conozco a la persona que me la agarró pero... Bueno, eso ya pasó.

Me quedé trabajando ahí, estuve como dos meses vendiendo tepache. Me resultaba porque lo que sobraba el patrón me decía que lo botara, pero como en veces se me terminaban las bolsas y, como usted sabe, que la viveza... Otras personas también le ayudan, ¿verdad? Entonces, me dice uno de los compañeros: “Mira, cuando te sobre fresco mucho, ándate a la bodega a comprar bolsas”, y ya me dio el número. Y así hacía yo; el fresco que me sobraba lo vendía yo en bolsa. Nada más que ya no era la misma bolsa sino que era transparente. La que nos daba él tenía nombre “Tepache” y la dirección, número de teléfono y todo. Entonces, así hacía yo y me rebuscaba mis 300...

Entrevistador.- Se ganaba un poco más.

Entrevistado.- Sí, más.



Como dicen, “la viveza”; nosotros allá le llamamos “robo”, como dicen. Pero aquí dicen que es viveza. No hay por qué botarlo, no se puede.

A veces salían los vecinos así, donde me llevaban a las colonias; en las escuelas... Siempre me dejaban en una escuela o me dejaban en un semáforo a repartir a los carros, porque eso lo compran todos los de los carros. Les gusta ese fresco, dicen, porque es bueno para los riñones.

...O nosotros allá le llamamos como “chicha”...

Entonces, así fui pasando la vida. Estuve como casi los tres meses por ahí... Recogí el dinero; esa fue la primera vez y tenía dinero... Me enganchó otro, que nos fuéramos. Compramos sardina, mayonesa, queso...

Entrevistador.- ¿Para ya empezar a cruzar?

Entrevistado.- Para empezar a caminar. Entonces, le pedí el dinero al patrón -él me lo alzaba ahí...-; dormíamos arriba. Eso sí, no nos daban cama ni nada sino que dormíamos arriba, en la terraza. Yo había comprado unas colchas y las ponía, y unos cartones; y como ahí en Laredo cuesta pa’ que llueva...

Entrevistador.- Sí, y además hace calor...

Entrevistado.- Sí hace calor... Entonces, dormía bien ahí. Estuve bien ahí. El señor me decía a mí y yo le decía a él: “Yo quiero llevar pisto pa’ la casa. Iré como dos veces y de ahí a...”. Le platiqué a la mujer y me dijo “sí, está bien, con tal que no pases mal... ¿Cómo la pasas? Pues estoy bien, la comida y todo está bien”. Pues así estuve, recogí como tres mil, cuatro mil agarré para acá, para arriba.

Entrevistador.- ¿Con su amigo, conocido...?

Entrevistado.- Con los conocidos que conocimos ahí, pues. Ya de los otros, ya...

Entrevistador.- ¿Pero fueron a comprar sus cosas...?

Entrevistado.- Sí, fuimos a comprar eso. Bueno, que hasta compré una cámara; que le dicen acá, nosotros le decimos “diomático”...

Entrevistador.- Ah, para pasar.

Entrevistado.- Para pasar el río bravo. Entonces, ahí estuvimos en el río. Cuando fueron las seis de la tarde, que la cámara da vuelta; porque se mira la cámara; del río se mira el puente donde pasa allá uno, pa’ pedir papeles... ¿Cómo le llama ahí?

Entrevistador.- ¿El puente internacional?

Entrevistado.- El puente internacional. Y de allá se mira la Casa del Migrante.

Entonces, ya me dijeron a mí cómo era; me dijeron: “Mira, cuando esté lento dando vuelta, te tiras así”. No me tiré así nomás sino que uno que vivía allí... Porque ahí vivía, tenía dos niños ahí, sacaba pescados de ahí, y a mí como me encanta el pescado llegué con el olor y le compré ahí, y ya le platiqué... “Yo te voy a ayudar”, me dice; “...no te preocupes. Me das unos 200 pesos, te paso”, me dice. “Dale pues” le digo yo, y le pagué los 200 pesos, y me cruzó al otro lado.

Y ya empecé a caminar. Por suerte, nadie nos tomó.

Entrevistador.- ¿Pero iba con más personas?

Entrevistado.- Sí, íbamos con más personas pero ahí nos despegamos. De ahí yo agarré mi ruta, yo solito.

Entrevistador.- ¿Pero cómo fue que llegó?, ¿hasta dónde llegó?

Entrevistado.- Llegué ahí al otro lado del río; ahí de... Laredo se llama, ¿no?

Entrevistador.- Sí.

Entrevistado.- Bueno, de ahí, pasando el río pasé un cerco y crucé la calle hasta que llegué a la calle donde está una iglesia. Ahí me metí en esa iglesia y ahí estuve sentado. Estaba una oficina así, abierta. Entonces, me miró la muchacha cuando yo entré. No me dijo nada. Ya como a los veinte minutos llegó; “disculpe”, le digo yo; “mire, *esto y esto...*” le dije. “Sí, no hay cuidado”; me metió más para adentro. Ya estando adentro ahí le dije que si podía dormir por mientras para irme por la mañana que saliera el tren, porque ahí sale el tren pero ya el tren de Estados Unidos.

Entonces, sí, así fue... Pero ella en la noche me llevó comida, me llevó una bolsa así con unos jugos, una hamburguesa... Me regaló un “cambulario”, -que le dicen-, y me regaló un suéter. Y ya me dijo “tenga mucho cuidado que la migra anda mucho por ahí”.

Agarré todo ese centro sin conocer. Así fui preguntando, preguntando; porque por toda la orilla de la calle pasa la línea. Hasta que llegué a una calle que le llaman “La 35”, donde estaban unos puentes... No sé cómo le llaman ahí. Pues ahí me quedé sentado, pasó un señor con una camioneta y no sé, como que se le ponchó una llanta, y me arrimé yo y le ayudé a ponérsela, y pues el señor era chicano, y ya me habló español; hablaba poco español... Y ya me dijo “móntese”. Fue la primera vez, y me llevó para ese rancho, que estaba como a dos horas para llegar a San Antonio. Y ahí me estuve los seis meses.

Entrevistador.- Entonces esa vez... Bueno, le quiero preguntar si esa vez el coyotaje no estaba tan...

Entrevistado.- No, no, no.

Entrevistador.- Porque me dice que pasó solo, y al parecer no hubo problemas.

Entrevistado.- Sí, no, no, no me tocó nada. Ahora esta segunda vez sí está muy peligroso, pero la primera vez no tuve peligro.

Entrevistador.- ¿Y en la primera vez tampoco tuvo algún problema de robos o asaltos?

Entrevistado.- Sí, la primera vez sí tuve... ¡Sí, eso sí! Pero estos robos los tuve aquí por Arriaga; un lugar que le llaman “Guatemalita”, pero eso fue porque me vine a pie por toda la línea. Pero yo no, asaltaron a los demás, porque todos veníamos en grupo y a las güeritas... Pero a las güeritas las llevaron ellos y al rato las despacharon; ¡pa’ saber qué les hicieron!

Entrevistador.- Pero la primera vez.

Entrevistado.- Fue la primera vez. A mí no; a mí me quitaron el pantalón, la camisa, y en calzoncillos me tuvieron. Uno me puso la pata aquí...

Entrevistador.- ¿Pero fueron asaltantes?

Entrevistado.- Sí fueron asaltantes; tiraron con una pistola y decían que eran Migración. Yo te estoy contando que eran como las dos de la mañana, estaba haciendo luna y nosotros estábamos acostados así, descansando, ya sólo faltaba para llegar a Arriaga como unos dos kilómetros, tres kilómetros.

Entrevistador.- ¿Y esa primera vez que viajó cuánto dinero gastó; con cuánto se vino? Más bien, ¿con cuánto se vino?

Entrevistado.- ¿De Honduras? No, de ahí de Honduras lo más que me vine fue, la primera vez, fue con 500 varas. Con 500 varas estuve en Santa Rosa, porque tengo unos primos en Santa Rosa. Ahí me quedé dos días y mis primos me regalaron 200 pesos. Con eso me venía y me llegué a Ocotepéc, de Ocotepéc pedí al padre, el padre me dio dónde dormir y me regaló 200 lempiras. Y así, hasta que llegué a Guatemala. Así pasé.

Pero dinero no traía yo mucho de mi país. El dinero que me han quitado es un centavo, pero no le doy importancia.

Entrevistador.- Oiga, Don, bueno, ya está... ¿Este último viaje, cuándo regresa?

Entrevistado.- Este último día... ¿cuándo salí? Bueno, yo salí en octubre de mi casa. Por problemas, me vine para Guate'. En Guatemala, como he trabajado, estuve trabajando de seguridad. Ahí estuve trabajando como... Pero ya tiempo. Este viaje que me vine estuve en Guatemala pero no estuve trabajando sino que anduve vendiendo relojes, anteojos... Pasé la navidad ahí, en Guate'; 31 y 24, y me comunicaba con mi familia. Agarré un dinero y dije que me venía para acá. Salí el tres de enero...

Entrevistador.- El tres de enero de este...

Entrevistado.- De este año, de 2011.

Entrevistador.- Me dice que tuvo problemas con maras, ¿lo amenazaron?

Entrevistado.- Eso fue en Honduras. Sí, cuando salí sí; por ese motivo salí, pues. Porque en la casa donde yo vivo hay un pasaje, pues en ese pasaje, yo como salgo en las mañanas, ahí sólo pasan mis hijos y mi mujer... Y he tenido problemas con ellos, les he llamado la atención porque me han manchado las paredes.

Entrevistador.- ¿Ahí se reúnen ellos?

Entrevistado.- Ahí se reúnen. Hay una cloaca ahí y se sientan; una cloaca cuadrada; y ahí se sientan. Es un desagüe que hay...; se sientan ahí en la tarde, y ahí los [31:47] se ponen a jugar pelota, y ese es el problema.

Hay ciertos problemas porque ellos venden marihuana; insultan a la mujer cuando yo no estoy, porque ella les dice que no manchen las paredes. Y como ellos tienen comprada la plaza, a ellos nadie les puede decir nada porque ya hay problemas. Entonces, yo esa vez le dije a la mujer “no les pares más, ignórales”

les digo... Pero esa vez que yo estaba ahí, porque estaba jugando pelota y me lo trataron; porque la pelota les fue a pegar ahí y ellos estaban armando un puro y no sé qué, pues... Yo salí afuera “¡Qué, viejo...!” y pues yo me metí para adentro. Pasaron días... Entonces, yo llegué medio bebido; me habré metido como cinco cervezas. Y esa tarde yo salí con una silla pa’ afuera, a sentarme, y uno de ellos empezó a tirarme sálira, estaba en camisa yo, y no me costó más... Y me pegó el empujón. Yo me metí pa’ adentro, no tuve más que sacar el machete y me le tiré, y no sé cómo lo agarré y le jodí la oreja. Pues, yo me vine, le dije a la mujer y ya se fueron. A la mujer le dijeron que le iban a palmar, pues. Entonces yo le dije a la mujer que ve iba a venir para acá, ¿verdad? Y mis hijas, como ya están grandes, una de ellas me dice a mí “no papi, si quiere yo voy a la policía y... -No, hija, tú no puedes hacer eso porque en más problemas se puede meter uno. Mejor déjame, yo voy a hacer estas cosas a mi manera. Sí, ¡pero lo pueden joder!...”. Entonces, me vine con las tres, me vinieron a dejar hasta la esquina, que le llamamos la cuadra; paré un taxi y nos vinieron a dejar al centro.

Entrevistador.- ¿Fue el mismo día?

Entrevistado.- Sí, el mismo día. Me vine pa’l centro, ya eran como las ocho de la noche. Me vine pa’l centro, pagué un hospedaje ahí, me quedé en un hospedaje que le llaman “El Amatío”, donde se paga 40 lempiras la noche. Ahí estuve como tres días informándome... Y sí, me andaban buscando. Después mi hija me fue a encontrar, le dije “dile a tu mamá que yo me voy pa’ San Pedro”. Entonces, me vine para San Pedro con mi familia. Allá estuve en un barrio que le llaman “La Ribera Hernández”; allá en donde mi hermano, y le dije a mi hermano; “cualquier problema yo te aviso, me voy para México”. Como ya conocía el trayecto y todo, me dice “vaya pues; que tengas mucho cuidado. Ahí me hablas. Sí, no tengas desconfianza; ahí te voy a hablar” le digo yo, y me prestó 500 lempiras. Con ese dinero me vine y estuve en Guatemala. Ahí pasé navidad. Entonces, tenía dinero y dije que me venía para acá.

Me vine el tres de enero. Salí de Guate, agarré el metro; que es un quetzal, me bajé en la terminal, de ahí agarré la calle que va para Tecún Umán, que viene para Tecún Umán, y así, caminé hasta un lugar que le llaman “El Proyecto”. De ahí llegué a Matitlán a pie; llegué como a las cuatro de la tarde. Ahí me quedé en Matitlán, fui a comer a los “comedores solidarios”, que le llaman, y después me vine para acá. Ya llegué a Tecún Umán, ahí me quedé; me dieron dos noches, crucé el río, seguí caminando y llegué a Pijiliapan. De ahí llegué a Tonalá, y así... Y ya llegué a Arriaga. De ahí de Arriaga agarré el tren y me vine hasta Medias Aguas. Ahí en Medias Aguas llegaron a buscarnos unos barcos; la policía con el padre...

Entrevistador.- ¿Ahí en el albergue; en la Casa del Migrante?

Entrevistado.- No, ahí en Medias Aguas. El padre de Arriaga llegó a Medias Aguas; andaban buscando a una persona que..., no sé, como que había violado a una niña; no sé. Según las informaciones que se oyen dentro del grupo, ¿verdad? Entonces, estaban atizando fuego... “¡No se muevan, no les vamos a hacer nada!” dice, eran los federales. Sí, los federales eran, y andaban otros de civil; con cámaras y todo. Nosotros nos quedamos sentados, no reconocieron a nadie; “no hay cuidado, ahí esténse; ahí pueden agarrar el tren”, dice.

Pues, como a la hora pasó el tren y nos venimos, porque íbamos a Tierra Blanca. De ahí, de Tierra Blanca me junté con otro grupo, hondureño siempre; como uno siempre busca pa’ dialogar, darse cuenta, informaciones, para...

Y yo oía que decían que estaba fea la pasada; que había muchos retenes y que había Migración. Ahí en Casa del Migrante también le dan a uno la información de cómo pueda viajar y todo. Yo así escuchaba y así iba.

Vaya, llegamos a Tierra Blanca y en Tierra Blanca fuimos a Casa del Migrante también; que queda por la terminal de los trenes, ahí queda la Casa del Migrante. Ahí llegamos como en la madrugada, llegamos como a las cinco de la mañana; nos quedamos afuera. Ya como a las siete abrieron, nos dieron desayuno, nos dieron donde nos bañaríamos, nos regalaron una mudada... Y ahí cada quién se despega. Yo conozco a la gente, uno más o menos tiene una... Sicológicamente yo conozco a las personas que... digo yo, ¿verdad?, pero... Anduvimos ahí charoleando yo con otro. Ya me les despegué en la tarde.

Me voy para arriba; sigo; me junté con dos muchachos jóvenes, ellos conocían también el tren por donde nos venimos. Ya aquí, en Tierra Blanca, conseguimos como 200 pesos cada uno. Yo pagué camioneta, llegamos a un lugar que le llaman “Apan”. De ahí pasamos otros pueblitos que le llaman “Guadalupe”; al otro “El Arca de Noé”. Y así, pues, he venido, pero siempre he labiado con dos nomás; esa vez éramos tres.

De ahí en Apan nos dijeron... Llegamos a Apan, la camioneta nos cobró como 15 varos por dos pueblitos. Entonces, estuvimos ahí en Apan, de ahí llegamos a la iglesia...; porque yo siempre me ha gustado ir a donde los padres; platicarles mi caso porque ellos son más o menos más..., pues le echan la bendición a uno... Como yo soy católico, siempre se me ha ocurrido ir a la iglesia.

Pues fui a la iglesia y sí, el padre me regaló 200 pesos. Con esos 200 pesos tuve problemas con los dos que iban conmigo porque querían que les diera, y ellos habían conseguido dinero... Pues, tuvimos un alegato ahí en el parque. Y yo me les perdí, los dejé a ellos, pues. Me fui a pagar un hotel que se llama “Apan” también; me cobro cien varos. Y ya le pregunté a él cómo podía hacer. “No, mira, ahí de Apan puedes agarrar una camioneta y te vas para México”, pero yo no hice eso sino que me fui a la terminal. Y sí, pagué como unos 62..., no sé el pasaje, por ahí, y luego ahí a pie en México. De ahí le pregunté al ayudante y me dijo

que agarrara una combi que me llevara a Lechería, que ahí nomás estaba el semáforo, en la esquina de una gasolinera, que ahí se agarraba. Entonces así hice yo, compré un sombrero, me tiré a la pasarela, crucé a la calle del otro lado y tomé la camioneta esa y me trajo a Lechería. Ahí en Lechería fue a donde me agarraron ya.

Entrevistador.- ¿Cómo lo agarraron?; ¿se iba a subir al tren...?

Entrevistado.- No, nos bajó un policía; uno que anda con un uniforme verde como con gris. Quería que me tirara del tren...

Entrevistador.- Fue esta vez, ahora que me platicó.

Entrevistado.- Sí, entonces yo no me quise tirar hasta que paró el tren. Entonces corrí allá por La Cementera, de Huehuetoca, y me agarraron porque ya estaba cansado y los que iban conmigo, los otros chavalos, que se me pegaron a mí también, nos agarraron y... Hasta aquí nomás llegó el viaje. Me les dije yo “está bien. ¿De dónde son? De Honduras”, sólo andaba la parte de. Me agarraron y me trajeron para acá.

Pero yo no tuve problemas con ellos... Broncas sí, pero con los mismos *compas* que vienen de allá. Hay unos que se las tiran de muy fuertes; de que ellos... Como a uno lo miran viejo creen que uno es dejado. Yo no me he dejado de nadie, pues. Sí he tenido broncas en las líneas, así, les he pegado sus vergazos; siempre me he tratado de zafar, pues; porque siempre hay quien trate de joderlo a uno, tal vez hasta por una comida; que uno no reparte la comida, ¿verdad? Yo siempre me he tratado de mantenerme; de comer yo solito.

Entrevistador.- ¿De algún modo, ha tratado de viajar solo?

Entrevistado.- Sí, claro. Ahí está el problema. Yo he visto muchos casos ya. Y sí me han robado dinero pero eso es...

Entrevistador.- ¿En este último viaje le han robado?

Entrevistado.- Sí me han robado pero a eso no le tomo importancia.

Entrevistador.- ¿Dónde fue?

Entrevistado.- Allá en la línea me quitó un dinero un muchacho; me pegó un vergazo...

Entrevistador.- Perdón, ¿centroamericano o mexicano?

Entrevistado.- No, centroamericano era. Mexicano solamente esa vez -la primera vez-, que fue en Arriaga. Esos sí eran mexicanos.

Entrevistador.- ¿Y esta vez en dónde fue?

Entrevistado.- No, esta vez fue aquí nomás en... No recuerdo en qué pueblito, porque tuvimos un alegato; estábamos bañándonos, pues, y en lo que yo me fui a hacer un descanso del cuerpo me bolsearon el pantalón y... Siempre veníamos nomás caminando y... No sé qué me da, pero veo que en la bolsa ya no traía el pisto, y me puse a decirle a ellos y... Nadie, pues. Nomás me les despegué ahí, agarré mi viaje.

Pero, asaltantes aquí en México, no.

Entrevistador.- ¿Fuera de ese evento, no le pasó algo más; que le hayan agredido?

Entrevistado.- No, no.

Entrevistador.- ¿Tampoco le ha tocado ver que algún otro migrante haya sido agredido?

Entrevistado.- Sí he visto... No, sí he tenido problemas también, porque es que es mucho... También me pegaron; hubo un caso aquí, pero eso fue en... No recuerdo cómo se llama este lugar; me llevaron a la Cruz Verde”, que le llaman... en Zacoalpan....

Entrevistador.- ¿Coatzacoalcos?

Entrevistado.- Ahí... Es que como yo siempre me he olvidado... Como no he estudiado, se me olvidan los... Yo paso por muchas partes pero no me fijo de cómo se llaman ni nada.

Ahí me pegaron un truncazo. Está como a unos veinte kilómetros para llegar al Estado ese, y venían asaltando el tren Los Zetas...

Entrevistador.- ¿Eran Zetas?

Entrevistado.- Sí, eran Zetas porque del último vagón... Esa vez traía como cuarenta vagones ese tren; venían tres máquinas, y los dejaron pero ya era de noche; eran como las dos, tres de la mañana, y yo me bajé del tren porque toda la gente decía que venían asaltando. Veníamos con la marimba ahí; yo me bajo del tren y en lo que estoy abajo me dan un truncazo; me rompieron aquí, ahí tengo la seña; y todo bañado de sangre me metí para abajo del tren; de los vagones. Abajo encontré una muchacha que estaba también escondida ahí y aquel montón de culebras que sólo se veían; porque era eran unos zacates aquí, zacates aquí; sólo el camino de la línea. Y no sé cómo; como que el tren ahí se quedó. No sé cómo alumbraron con un foco y ya me reconocieron las maras que venían arriba; porque yo como fuma cigarro, la amistad siempre está en que uno regale un cigarro; ahí viene la amistad. Entonces, venían unos señores ahí; “¡No’mbre, si es aquel F...!; el apellido no se me olvida, ¡Él es el viejo F...!” Entonces, ya me alumbraron con el foco, ya me reconocieron y me volvieron a trepar pa’ arriba. Llegaron como a las cinco de la mañana y ya salió toda la gente del pueblo a la línea. Y ya me miraron; “¿qué le pasó? Un truncazo que me pegaron. -¿Pero no le robaron? No, a mí no, es que yo me bajé del tren y...”. Estaban tirando piedras, no supe quién fue, la verdad; si serían los mismos que veníamos ahí, por defenderse. A saber.

Pero el caso es que me pegaron el truncazo y llegué ahí a la Casa del Migrante, a la iglesia, y el padre de la iglesia mandó a una muchacha; la mandaron por la Cruz Verde. Me hicieron una costura; unos puntitos y ahí me tuvieron como diez días.

Entrevistador.- ¿Otro caso que le haya tocado?

Entrevistado.- Solamente ese y ese asalto que tuve en Guatemala. Son las dos veces.

Entrevistador.- Oiga Don, pero por ejemplo, ¿se escucha durante el viaje de que hay problemas de secuestros, de robos?

Entrevistado.- Sí, he escuchado mucho. He escuchado mucho; no lo compruebo ni lo he visto; he escuchado. Sí he visto gente que... Porque aquí en... No sé cómo se llama acá en... Ahí miré un agarre con dos mexicanos; uno le pegó una puñalada en la espalda y se dio a la fuga. De ahí no supe pa' donde agarró, porque yo cuando miro esas cosas mejor me voy.

Entrevistador.- Pero, por ejemplo, ¿se escucha está cuestión de Los Zetas?

Entrevistado.- Pues fíjese que sí.

Entrevistador.- ¿Qué se dice?

Entrevistado.- Porque yo he viajado... Yo visité aquí por... “Los Naranjos”, que le llaman; una frontera que hay para entrar a Tenosique...

Entrevistador.- ¿El Naranjo?

Entrevistado.- Sí, ahí sí he visto yo bastante; de que agarran la gente y la meten a una casa. No, sí eso sí me han dicho, pero como yo no he sido..., qué me voy a creer de la gente...

Entrevistador.- Pero se escucha, ¿no?

Entrevistado.- Sí, claro; y también he visto, porque aquí también me salió un *maje* en una moto, que anda uno... Y anda la biblia, un cartón aquí; y anda la biblia, y me dijo que me llevaba para su cantón, que tenía la comida, que esto y que lo otro; “que mientras consigas jale”, me dice, “te voy a dar dónde vivir”, y yo no me quise sentar. No, yo no lo acepto.

Esto fue aquí, cuando vine esta vez, pero este lo agarré aquí por debajo del puente.

Entrevistador.- ¿Usted siente...? Usted que ha viajado antes del 2000, a esta vez; este viaje, ¿sí ha visto esa diferencia?

Entrevistado.- He visto mejor ahorita; era más peligroso... O sea, en el primer viaje yo miré mejor que no... Sí, es asalto, como dos asaltos... A mí nunca me han quitado nada, así, nunca me les he opuesto porque yo comprendo que la persona que anda en esas cosas, si uno se le opone; el navajón, ¿verdad? Entonces, eso yo lo he presenciado y siempre le he pedido a Dios.

Yo cuando me dicen “¡párate!” yo me paro, sabiendo que son ladrones, asaltantes. Allá les llamamos ladrones, pues. Sí, con la gente que ha venido conmigo sí le han bajado el dinero. A mí lo que me han quitado fue una gorra, que me quitaron, y un reloj. Eso es todo. ¡Ah!, y los anteojos que los perdí en el río, de la indiada que pegamos.

De aquí, ahorita, en este viaje que he tenido ahorita, no.

Entrevistador.- ¿No ha tenido problemas?



Entrevistado.- No, no. Pleitos he tenido pero de los mismos que vienen con nosotros; por lo mismo.

Entrevistador.- Con migrantes.

Entrevistado.- Con los mismos. Porque uno allá en... San Pedro es grande, es la segunda capital, Progreso... Toda esa gente de Honduras viene para acá, entonces, uno se junta con ellos porque somos del mismo país, ¿me entendió? Vienen salvadoreños, nicaragüenses, guatemaltecos... Entonces uno se reúne con ellos, pero es que uno se va a meter por hacer compañía o por caminar con compañía, no caminar más porque... Tal vez uno va caminando en un desierto y solo, pues se siente muy agüitado uno. Entonces, yo siempre he buscado con personas juntarme así, y ya cuando miro problemas, pues ya me pierdo; no trato de buscarlos yo, sino que evito.

Pero ahorita, en este viaje que he venido, no...

Entrevistador.- Y por ejemplo, del narco, ¿sí se ha escuchado más ahora?

Entrevistado.- Ah, eso sí, sí, pero yo... Sí escucho pero con tal que no sea yo, digo yo, o algo así... Se escuchan muchas habladas de la misma gente, pero mira; yo no he presenciado nada; escuchar, sí.

Ahora, que haya visto, sí, porque [50:49] que le pegaron de puñaladas a ese individuo, pero yo me hice a un lado. En eso llegaron los federales y ya lo recogieron. Yo me hice a un lado, seguí mi camino. Porque yo siempre que hay [51:03] pongo a hervir plástico y hago café, y siempre llegan [51:07] ahí; siempre han llegado; he tenido la suerte de que siempre han llegado, pero no personas malas; sí, en veces personas que por una cosa de nada le gritan a uno; que “¿te fijas quién trajo el café?” o algo así, ¿verdad? Yo lo que hacía es que hacía el café y así, y ahí iba toda la marimba y a media noche; “¿qué, usted anda solo?-Sí, solo.

Pues aquí le vamos a hacer compañía. Ándale pues, no hay cuidado”. Y así pues uno se va juntando con otras personas.

Que ahí se oyen informaciones de ellos mismos, pero yo nunca lo he presenciado.

Entrevistador.- En este viaje que ha tenido, ¿no le ha salido algún coyote o algún enganchador que le haya hecho ofertas?

Entrevistado.- De eso sí hay bastante.

Entrevistador.- ¿En dónde le salió?

Entrevistado.- Ahí en Casa del Migrante me salió uno, ahí en Tecún Umán; yo iba entrando y me llamó; “¿de dónde sos?, ¿de Honduras?-Sí. ¿Qué, va para arriba?-Sí...”; esas son las preguntas que hacen ellos; “¿Tienes familia...? No, no tengo...”, ¿por qué va a ser, verdad? “no, no tengas miedo. No tengo papá, yo voy por la ventura de Dios; él es el que me lleva pa’ arriba”.

Entrevistador.- De algún modo le cortó la conversación para...

Entrevistado.- Sí, claro, así...

Entrevistador.- ¿No le dio confianza?

Entrevistado.- No, no le vi confianza porque ya la misma señora de ahí, la misma secretaria, le dicen a uno... Porque se llevan en la puerta; todo al que va entrando le van preguntando. Y yo no; “yo voy por la ventura de Dios, papá. Si no, ahí voy charoleando, pidiendo. Más bien, si tienes trabajo, dame”. Ahí se las corto.

Esos también en el río se encuentran un montón.

Entrevistador.- ¿Qué, también de...?

Entrevistado.- También mexicanos... Y no, yo siempre a un lado; “oye, ¿con quién vas? Yo voy solito”. Si alguien se me pega... Yo no conozco sino que me dirijo a mis cosas, yo solito y adiós.

Entrevistador.- ¿Y le han dicho cuánto le cobran?

Entrevistado.- He sabido muchas cosas. En Laredo, la primera vez me salió “El Abuelo”; uno que le decían El Abuelo, que ya murió, dicen, me contaron que ya había muerto. Ese me cobraba tres mil.

Entrevistador.- ¿Tres mil dólares? Pero, ¿de Laredo?

Entrevistado.- Tres mil dólares de Laredo hasta donde está mi familia; hasta Houston.

Entrevistador.- En 199... ¿Antes del 2000?

Entrevistado.- Sí, el 2000, por ahí. Pero yo nunca acepté, pues. Fue cuando yo me metí mejor a trabajar. Fue cuando yo le hablé a mi hermano de San Luis Potosí y él me dijo a mí “mira hermano, yo no te puedo ayudar porque no tengo dinero suficiente y del trabajo, sólo trabajo tres días por semana. Mejor busca la forma cómo trabajar ahí en México y entonces vos trabajando hace pa’ tu comida, y háblame, y yo te voy a decir que día te voy a pasar pa’ acá, o te buscamos una persona”, me dijo él. Pero ya después yo nunca le hablé; ya después yo no le tomaba mucho interés a lo que él me dijo y me gustó México; ahí en Laredo y me quedé trabajando, pues. Y pues me hice de muchas amistades.

Pero hay muchas personas ahí en la plaza del reloj; sobra mucha gente.

Entrevistador.- Pero, en promedio, ¿ahora en cuánto está el costo?

Entrevistado.- Pues ahorita no me he informado.

Entrevistador.- Pero de lo que le han dicho ahora.

Entrevistado.- Fíjese que el me salió ahí sí me dijo pero no le quise hacer más preguntas, sólo me dijo que me ayudaba; que si iba para arriba. Le dije yo que no, que yo iba a trabajar a México y que iba con la ayuda de Dios.

Ahora, aquí también en Medias Aguas, también me salió otro.

Entrevistador.- ¿Ese que le dijo?

Entrevistado.- Ese lo mismo también; que me daba el cantón y que durmiera allá y la comida.

Entrevistador.- ¿Y cuánto le cobraba?

Entrevistado.- Ese me cobraba dos mil, dos mil hasta que llegara a donde mi familia; “hasta que llegara a donde su familia le podían pagar el dinero. Yo no estoy cobrando ni un cinco ahorita”, me decía, pero tampoco le tomé importancia.

Entrevistador.- ¿Le dijo en qué lo iba a transportar?

Entrevistado.- No, me dijo que me llevaba pa’ la casa.

Entrevistador.- Nomás.

Entrevistado.- Sí. Y aquí en la línea también me salió otro pero ese me salió distinto; ese fue el que me dijo que él tenía un trabajo, que necesitaba un ayudante. Yo me le quedé viendo así y le dije “¿cuánto pagas? Te voy a dar la comida me dijo- y te voy a dar diez dólares”. Entonces, estaba con otro jodido yo ahí, y uno de ellos me cerró el ojo, y entre otro le dijo “Sí... No, está bueno el jale, lo que pasa es que yo no me quedo aquí, yo me quiero trabajar más largo” dijo el otro. Entonces yo le dije también “no, yo también quiero trabajar por lo menos a San Luis Potosí a quedarme allá”.

Entrevistador.- ¿Pero qué tipo de trabajo era?

Entrevistado.- Uno de ayudante de albañil, de pintar, algo así. Ahí estuvo platicando muchas cosas pero ya no le paré valor.

Entrevistador.- Aparte, digamos, ¿ahorita sí le dan desconfianza ya este tipo de personas?

Entrevistado.- ¿Cómo así de...?

Entrevistador.- ¿O por qué les da el cortón?

Entrevistado.- Ah, porque uno no le puede decir a una persona así, porque he oído muchas cosas. Que si uno acepta, como aceptar... Es como si usted me mira en la calle y... Vamos a suponer que usted me salga y me diga “mira, yo te voy a dar trabajo, te voy a llevar pa’ mi casa”, no puedo confiar. Entonces, yo le digo que no, porque la verdad no lo conozco. Entonces, ¿cómo se le puede aceptar a una persona así? Más bien no se puede. Lo mismo hago yo, no le acepto a nadie, sino que yo trato mejor de cortarlos y dejarlos platicando con los demás.

Sí, de eso hay un montón de gente.

Entrevistador.- Se sabe a cada rato.

Y, por ejemplo ahora que lo van a regresar... ¿pero se va a venir otra vez?

Entrevistado.- ¿Cuándo?

Entrevistador.- ¿Piensa seguir viajando?

Entrevistado.- Pues la verdad ya es... No sé cómo va el caso mío aquí.

Entrevistador.- ¿Metió un caso para solicitar residencia?

Entrevistado.- Sí, porque no puedo llegar a Honduras, porque tengo miedo que me vaya a palmar esa gente.

Entrevistador.- ¿Entonces...? Perdón que lo interrumpa; ¿entonces ya no está pensando pasar la frontera?

Entrevistado.- No, me quiero quedar trabajando aquí en México.

Entrevistador.- Originalmente, esa era la idea, ¿no?

Entrevistado.- Esa es la idea que tanto le he pedido a Dios todas las noches; y me he metido en ese gremio de que quiero trabajar aquí en México. Además, que no sé mis letras, no soy una personas que se pueda enrolar así nomás, ¿verdad? Siempre le pido a Dios y sé trabajar; si usted me pone a pintar, pinto, si me pone a hacer cualquier cosa; abrir zanco para hacer una casa o algo así, todo eso lo puedo hacer; el comercio, me gusta más el comercio, me gusta trabajar en mercado, vendiendo cosas así, ¿verdad? Buscar cómo ganarse la vida, pues.

Esas son mis ideas y eso le pido a Dios y he pedido aquí en México que... Le hablé a Migración, entonces, me enseñó esta institución que se llama “Comar”, entonces me dijeron; yo le dije a ellos mi caso y les dije por qué...

Entrevistador.- ¿Está muy difícil ahorita...? ¿Está muy fuerte la violencia de las maras en Honduras?

Entrevistado.- ¡Ah sí!, están palmando a mucha gente inocente. Eso sí no se lo puedo mentir ni cosas que me parecen; es que está muy feo ahorita. Ahorita está viviendo Honduras una crisis... un desastre, pues; donde personas se pierden en las drogas, en el alcoholismo, porque no hay mucha fuente de trabajo y las reglas que ponen, hay personas que no llenan los requisitos. En principal yo, no lleno los requisitos para ir a trabajar a una maquila o a una compañía, ya sólo buscan personas tituladas. Allá en Honduras, el que tiene título tiene cómo vivir. Ya la gente que vive en pobreza son las gentes del mercado, que viven en las orillas de las capitales.

Entrevistador.- Se ha puesto difícil, entonces.

Entrevistado.- Sí, es difícil. Y principalmente ahorita con este golpe de Estado que hubo con el gobierno, se fueron muchas personas ignorantes, han palmado muchas familias y... Está en desastre; ahorita está Honduras en una crisis muy... Le quisiera decir más pero... Bueno, está muy drástico todo ahorita, pues. No se puede. Por eso es que la gente agarra para estos lados de acá, porque no le ajusta el dinero; el sueldo que le dan básico. Ahorita, lo que gana un albañil son 150, un año antes eran 100 lempiras; ¡y con 100 lempiras tiene que comprar comida, darle de comer a sus hijos, si tiene...! En fin, no le ajusta, pues.

Entonces, la situación está muy fea en Honduras. Es por eso que todo mundo agarra para acá, buscar siempre... Si no, se vienen para Guatemala, porque Guatemala está un poco más avanzado.

Entrevistador.- Y además también vale más el quetzal.

Entrevistado.- Vale más el quetzal. Yo cuando giraba dinero de Guatemala giraba mil al mes y se hacían dos mil y pico allá. Alivianaba a mis hijos, alivianaba a mi mujer; pagar agua, luz y bienes de muebles, todo eso. Porque mi esposa sí sabe leer y escribir. Si yo le contara mi vida cómo ha sido con ella... Ha sufrido ella

conmigo pero al mismo tiempo Dios le ha dado esa fuerza a ella, y a mí, y hemos criado a los hijos con la ventura de Dios, y ya están grandes ellos; son cuatro los que tengo con ella y tres que tengo por fuera, pero esos tres no... Sí los he reconocido, pero nunca... Porque tal vez la familia ha tenido avance para criarlos. Y pues con ella sí hemos sufrido, y ella sabe que... Estamos separados pero no nos separamos del todo, porque ella vive en la casa; la casa los dos la hemos comprando luchando así, y así hemos hecho muchos cuartos de mis negocios que he tenido en el mercado; que compro mis diez cajas de tomate y pongo a vender a otras personas... Y así.

Ayudar siempre a la gente pobre, porque si yo compro diez cajas de tomate, invierto dos mil lempiras, le saco cinco mil. Y así, pues, voy avanzando, y así para que ella no saliera a la calle; no buscar trabajo ella ni nada, pues traté de ponerle una bodeguita de granos básicos. Y pues, así vamos subiendo, poco a poco. Y hay mucha gente que es muy egoísta, ¿me entiende?, le guardan envidia a uno, o porque tal vez otras personas de alto nivel le ayudan a uno, ¿verdad? Todo eso la gente le envidia a uno, y ahí vienen los problemas, rencores y todo...

A mí me han mentido muchas cosas; que mi doña vive con otro... pero eso no es parte; a eso no le tomo importancia yo. A lo que yo le tomo importancia es a mis hijos, pues ella siempre me guarda el respeto. Siempre paz en la casa. Yo le he dicho a mis hijos; esa casa es de ustedes y ustedes ya están grandes, ustedes verán que van a hacer. Es su madre y... A mí déjenme. El varón todavía me dijo “yo me quiero ir con usted, papi”, “no -le digo-; quédese ayudándole a su mamá. Yo voy a estar hablando”.

Y hable hace poco, hablé hace como veinte días. Están bien, y me preguntan, les digo que estoy bien. Y les platicué el caso, que había pedido refugio. “Está bien”, me dicen.

Y mi idea es esa: quedarme aquí en México, en el DF, trabajando de cualquier forma; aunque sea vendiendo cebollas, tomate, repollo; yo conozco todo eso y yo sé que la comida todo mundo la compra; cosas más que se utilizan diario, se pueden vender. Yo sé que puedo encontrar donde estacionarme y puedo hacer la vida. Aunque no me confío porque estoy viejo, tengo fuerzas para seguir luchando. Y si con el tiempo me dan ganas de hablarle a mi familia, puedo hablarles; y si me dan ayuda, pues la acepto, si no me dan, me da igual.

Porque le he pedido ahorita a una que se vino hace poco; tiene tres años, Felipa, y me contestó mal, le tiré el teléfono luego, luego.

Entrevistador.- ¿De Estados Unidos?

Entrevistado.- Sí, de Estados Unidos. No le volví a hablar.

Entrevistador.- Oiga Don, antes de que le detuvieran, ¿su idea original sí era irse para el otro lado?

Entrevistado.- Sí, como le vuelvo a repetir, pero ya sería una cosa que la hiciera yo; ya no necesitaría ayuda, sólo de Dios, y trabajar y hacer el dinero, para juntar para arriba. Esas son mis ideas; según Dios me de vida y fuerzas. No le digo que lo haría muy pronto; sería una cosa bien tardada, trabajar aquí... Y si miro que aquí me va bien, pues me quedo aquí, puedo buscar una persona que me pueda... ¿Cómo decirle? Guiar más; donde yo pueda hacer mi inteligencia. Pagar una casa o algo así, y siempre estar pendiente de mis hijos.

Si en algún dado caso Dios me da el ser, mandaría traer a alguno de mis hijos y... Por eso es lo que yo busco; yo busco siempre buscar y seguir viviendo, porque no le voy a decir que no puedo llegar a Honduras, pero donde yo vivo no puedo llegar hasta que Dios mire qué puede hacer con esa gente... Pero sí los están matando. Yo he tenido obligación; que me han obligado a hacer las cosas, y no las he hecho, porque me he cerrado; “que no...”, y esas personas se ponen malos, pues, y creen que uno los vas a denunciar. Y al denunciar a unas personas de esas, se echa uno cargo encima. No se puede.

Porque hay muchas cosas; se miran muchas cosas allá; que allá pagan para que hagan las picardías. Yo he visto; lo he presenciado allá en mi país; y así como lo he presenciado, creo que lo pueden hacer conmigo, me imagino yo. Pues sí, lo que está a la vista no me destanteó, porque yo he visto y he presenciado todo eso; trato de pensar y digo que pueden hacer eso conmigo, porque dinero, no debo... Lo que debo son así, cositas, pero son amigos. Pero a la mara sí no le debo nada. Ellos se enojan porque yo no hago las cosas que ellos dicen. Han llegado a la casa; que yo les alce marihuana... “¡No! ustedes me tratan mal, me tratan de viejo sapo”; creen que yo los voy a denunciar y no, yo no sirvo para eso. A mí no me interesa la vida de ellos... Bueno, no me interesa la vida de nadie; cada quien vive como le parezca. A mí me dicen que soy sapo, que soy egoísta; que ¡Ufff!; que aquí para acá, que tanto cuido ese rancho, que no sé qué... Digo, a mí me cuesta; cómo no se va a enojar usted que le estén manchando; que pongan “13 Mara”, que no sé qué... Es una cosa que a nadie le gusta, pues. Pero en su propiedad; cada quien manda en su propiedad.

Entrevistador.- Le agradezco Don, este tiempo.

Entrevistado.- Un placer.